

[29]

**“HÁIREISIS / SECTA”  
EN LOS PRIMEROS TIEMPOS CRISTIANOS**

Francisco García Bazán \*

*Es bien sabido que el vocabulario es el elemento más susceptible de cambios dentro de las estructuras de las lenguas. Se introducen nuevas palabras, pero también se operan modificaciones en el campo semántico de las ya existentes debido a los cambios de las pautas culturales. El presente artículo rastrea justamente el movimiento semántico de la palabra “secta” en la Iglesia primitiva.*

A casi nadie llama la atención leer en nuestros días en revistas y libros destinados al público cristiano cultivado caracterizaciones como las que siguen: “El origen latino de 'secta' (*sequi* o *sectare*) puede indicar tanto una opción como una ruptura: tomar partido o separarse. La palabra 'herejía' si bien originalmente significaba la ruptura de la unidad eclesiástica, vino a indicar el grupo religioso que negaba algunas de las verdades fundamentales de la fe... 'Secta' es, pues, el nombre más genérico y amplio para indicar tendencias religiosas a las que se adhiere. Pero ya en las cartas apostólicas el término suena a reproche y censura (ver *Gal* 5,20; *II Ped* 2,1)...”<sup>1</sup>. O bien: “*herejía*, del griega *háiresis*, que significa 'desgarramiento'; la palabra en la Iglesia, después de haber sido interpretada simplemente como un sinónimo más fuerte de

---

\* Miembro de la Carrera del Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

<sup>1</sup> O. D. Santagada, “Pentecostalismo y renovación carismática”; en: *Criterio*, N° 1727. p. 625.

[30] cisma, llegó muy pronto a indicar las separaciones producidas por un error doctrinal grave y pertinaz. Las primeras herejías parecen haber sido las de los diferentes *gnósticos*".<sup>2</sup> Contrasta llamativamente lo que sostiene sobre el significado del mismo vocablo otra obra general orientada asimismo a lectores instruidos, pero, en este caso, de naturaleza interconfesional, o si se prefiere, ajena a intereses dogmáticos y apologéticos: "*Herejía*, del griego *hairesis*, elección. El término se aplicó originalmente a los principios de las escuelas filosóficas... En el cristianismo la tendencia a formular la ortodoxia condujo a la condenación de la opinión contraria como herejía, considerándola como una desviación de la verdad divina".<sup>3</sup>

Planteado el problema con estas sencillas citas, en nuestra ocasión, puede resultar útil tratar de rastrear la derivación semántica del término en cuestión entre los primeros cristianos, con el intento, no sólo de mostrar el contexto comunitario que sirvió de apoyo en la Iglesia primitiva para consagrar el significado válido para el cristiano medio, sino también, lo más importante, para investigar la mentalidad, valga la paradoja, "sectaria", que lo originó.<sup>4</sup>

En realidad, las líneas derivativas de la palabra claras en griego,<sup>5</sup> se enturbian con el uso cristiano del sustantivo 'secta', al que, en algunos casos, junto a una procedencia etimológica correcta de *sequor*, se le agrega otra artificial, aunque convalidada por el uso: 'secta' en tanto derivándose de *seco*. A *sequor* le corresponden en latín el también deponente *sector* y el verbo *secto* y sus derivados primarios y secundarios, sustantivos y adjetivos: *secta*, *sectatio*, *sectator*, *sectatrix* y *sectatus*, o sea, que etimológicamente, la acepción de 'secta' se encuentra en nuestro castellano más próxima a 'séquito', que a lo que vulgarmente se entiende por secta y por su derivado 'sectario', que curiosa y arbitrariamente se le opone. Del verbo latino *seco*, a su vez, tenemos términos como *sectio*, *sec-*

---

<sup>2</sup> Ver L. Bouyer *Dictionnaire Théologique*, Tournai 1963, p. 297 (hay trad. española).

<sup>3</sup> S. G. F. Brandon (Ed.) *A Dictionary of Comparative Religion*, London 1970, p. 324.

<sup>4</sup> Según su significado corriente: "secuaz fanático e intransigente de un partido o de una idea".

<sup>5</sup> Cf. P. Chantraine *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, Paris 1968, I, p. 38.

[31] *tor* y *secula*, todos ellos conteniendo el sentido español de cortar.<sup>6</sup>

Pero es, naturalmente y como lo anticipábamos, la lengua griega, en la que se encuentran los primeros testimonios cristianos, la que mejor orienta.

El equivalente griego correcto para el término latino *secta* es *háiresis*, que deriva de la voz media de *haireo*, *hairéomai*, que significa 'elegir' y que, por lo tanto, conserva un significado general de opción.<sup>7</sup>

La literatura genérica confirma la etimología correcta y así encontramos registrado: *elección*,<sup>8</sup> *elección de magistrados*,<sup>9</sup> *inclinación*,<sup>10</sup> *plan*,<sup>11</sup> *cuerpo* (de los efebos) y otras denominaciones técnicas de aquí derivadas que poco tienen que ver con nuestro problema. Es, sí, fundamental para nuestro propósito, la acepción de escuela o grupo filosófico que incluye también el significado de la doctrina de dicha escuela. A los testimonios registrados por el Liddel-Scott-Jones,<sup>12</sup> podemos agregar éstos:

Diógenes Laercio: “Pero si es necesario entender 'escuela filosófica' (*hairesin*) como una propensión (*prósklisin*) en favor de doctrinas positivas coherentes, éstos (= los escépticos) no deberían ser llamados 'escuela filosófica', puesto que no tienen doctrinas positivas" (*Vitae Phil.* 1,20, Hicks 1, pp. 20-21);<sup>13</sup> Plotino: “Estos (los gnósticos) están usando palabras nuevas para confirmación de la propia escuela filosófica..” (*Enn.* II,9,6,6)<sup>14</sup> y en el mismo sentido Porfirio y antes Atico.<sup>15</sup>

---

<sup>6</sup> Basta ojear el Gaffiot para ratificar este pequeño elenco.

<sup>7</sup> Ver n. 5.

<sup>8</sup> Desde Herodoto I.11 a Plutarco 2,708b.

<sup>9</sup> P. ej. Aristóteles *Pol.* 1266 a 26.

<sup>10</sup> V. gr. *Epicurea* 3, p. 62 (Usener).

<sup>11</sup> Platón *Fedro* 256c.

<sup>12</sup> *A Greek-Engllsh Lexikon*. London 1986, p. 41.

<sup>13</sup> Puede verse todo el parágrafo, en donde se repite varias veces la palabra.

<sup>14</sup> Ver otros casos en nuestro art. “Gnostica. El capítulo XVI de la Vida de Plotino de Porfirio”; en: *Salesianum* 3 (1974) 476, n.52.

<sup>15</sup> Cf. V. p. XVI y para Atico, *Fragmenta de son oeuvre*, par J. Baudry, p. 6. Paris 1931, p. 6.

[32]

Pero más de lleno en nuestra cuestión específica encontramos la última acepción de grupo, escuela o facción doctrinaria ampliada al ámbito religioso en Josefo y en Apiano<sup>16</sup> y en el corazón mismo de nuestro interés en el uso que se hace de la palabra en los *Hechos de los Apóstoles*, que incluso la refiere a los cristianos. Dicen de tal manera los judíos romanos a Pablo de Tarsos: “Pero deseamos oír de ti mismo lo que piensas, pues lo que de esa *secta* sabemos es que en todas partes se la contradice” (*Hechos* 28,22). El Sumo Sacerdote Ananías, junto con otros judíos representativos, acusa de este modo a Pablo frente al procurador Félix: “Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la *secta* de los nazarenos (*tes ton Nazoráion hairéseos*) (*Hechos* 24,5) y renglones más adelante dice el mismo san Pablo: “En cambio te confieso que según el Camino que ellos llaman *secta*, doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley, etc.” (*Hechos* 24,14).<sup>17</sup> Además: “Entonces se levantó el Sumo Sacerdote, y todos los suyos, los de la *secta* de los saduceos...” (*Hechos* 5,17); “Pero algunos de la *secta* de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron...” (*ibid.* 15,5) y dice también Pablo de sí mismo: “Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la *secta* más estricta de nuestra religión” (*Ibid.* 26,5).<sup>18</sup>

De más está decir que la versión de la *Biblia de Jerusalén* que hemos transcrito es ambigua en su denotación y que ello sucede también con otras traducciones modernas. Pero si se puede adivinar una actitud de perplejidad en los traductores a las lenguas modernas, no es diferente el caso del traductor de la Vulgata que en 5,17 y 15,5 transcribe el término griego (el que en el latín clásico conserva el significado de opinión, doctrina o sistema); en

---

<sup>16</sup> Cf. *Bellum Judaicum* 2,8.1 y *Bella Civilia* 5,2. Otros elementos en M. Simon *Las sectas judías en el tiempo de Jesús*, Bs. As. 1962. pp 12 y ss.

<sup>17</sup> Sobre las dificultades sobreentendidas por la expresión “el Camino” utilizada aquí, cf. M. A. Barriola, “La moral paulina a la luz de la imagen del camino”; en: *Revista Bíblica* 37 (1975) n. 157 (3) p. 257s.

<sup>18</sup> Consultar asimismo W. Bauer *A Greek-English Lexicon of the N.T.*, The Univ. of Chicago Press 1957, p. 23 y II. Schlier, en: G. Kittel *Theologisches Wörterbuch zum N.T.*, Stuttgart 1933, Bd. 1, pp. 180-183.

[33] 24, 14; 26, 5 y 28,22 coloca la palabra "secta" y en 24, 5 una circonlocución: *seditionis sectae*.

Pasemos, pues, con el testimonio lingüístico del significado general del vocablo encontrado en el griego de los *Hechos* a las que nos parecen constituir las etapas preliminares de la significación negativa de nuestro término.

Cuando la palabra "*háiresis*" aparece en las cartas paulinas, sospechamos que no tiene el significado absoluto que se le suele atribuir. Tanto en *Gál* 5,21, como en *I Cor* 11,18, se puede interpretar en el plural que allí se utiliza como "tendencias", mejor, "opiniones". Tanto en la enumeración de comportamientos viciosos de la primera epístola como en la exhortación de la segunda, la atmósfera es disciplinaria y están próximos los términos *dijostasiai* y *sjismata* (desacuerdo y separación), que indican una acción centrífuga, una relajación de la unidad interna, y ello, haya o no pesado sobre lo que más adelante se dirá, delata, sin duda, un ambiente de estrechez comunitaria, al par que una convicción paulina, la que claramente se expresa en *II Cor* 11 y 12 y subrayada por *Ef* 4,5: "Uno es el Señor... una la fe...".<sup>19</sup>

Así y todo, aquí el término *háiresis* todavía no ha adquirido un significado técnico dentro del cristianismo, aunque su acuñación definitiva y ejemplar para la tradición de la gran iglesia, ya se preparaba, para llegar a ser completa en las epístolas pastorales, según la fórmula clásica de la *Epístola de Tito* 3,10-11: "Al sectario (*haereticon ánthropon*) tras una primera y segunda advertencia rehúyele, porque ya sabes que está pervertido y peca, condenado por su propio fallo". Canonización, por otra parte, que se repite también en *II Ped* 2,1: "...como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán herejías (*hairéseis / sectas*) perniciosas", que en tanto forma parte del fragmento mayor 2,1-3, paráfrasis, a su vez, de *Epístola de Judas* 17-19, da expresión técnica a la fórmula *hoi apodiorizontes* de *Judas* 19.<sup>20</sup> Esta última epístola, por añadidura, tan crudamente antignostizante como de abierta orientación

---

<sup>19</sup> El tema se encuentra tratado en nuestro art. "San Pablo y el problema de la Gnosis"; en el *Tomo de homenaje a Rodolfo Obermüller*. Rec. también *I Cor* 1,10ss.

<sup>20</sup> Cf. O. Cullmann *Le Nouveau Testament*, Paris 1966. p. 104 y ss. (hay trad. esp.).

[34] judeocristiana,<sup>21</sup> viene asimismo a apoyar el origen hebreo del matiz peyorativo que se adhiere a la palabra “háiresis”, como enseguida tendremos oportunidad de ver.

Bien, el uso técnico del vocablo propio de las pastorales, eco del rechazo de un contexto eclesiástico determinado hacia la tendencia gnostizante (aunque por otro flanco también antiebionítico), alimenta claramente la terminología de los Padres que se ofrecen como los testimonios ortodoxos de la primera etapa de la gran Iglesia.

La *háiresis*, según Ignacio de Antioquía, se opone a la verdad (*Ad Efesios* VI,2) y es una hierba extraña (*Ad Trallianos* VI,1-2). Un empleo equivalente del término se sorprende también desde el *Pastor de Hermas*, Comp. 9,23,5, al *Martirio de Policarpo* 1.

Justino de Roma, mártir, santo y apologista, pero también hombre de formación filosófica medioplatónica,<sup>22</sup> no puede menos que utilizar en alguna oportunidad la palabra *háiresis* con su sentido profano (*Diálogo con Trifón* 62,3), pero, como el gran inspirador de la ortodoxia romana, el sentido técnico cristiano del vocablo campea en *I Apol.* 26,8 y *Diálogo* 35,3 (que cita libremente a *I Cor* 11,18), 51,2 y 80,4.

Pero es igualmente el mismo Justino Mártir el que en dos pasajes de su famoso diálogo con el judío Trifón nos facilita, creemos, una pista promisorio para seguir la historia de la transformación semántica de la palabra del ámbito de significación genérico y profano, al técnico y negativo, ya que, como anticipábamos, el momento de tránsito parece haberse desarrollado en medios judíos en relación con el cristianismo naciente. En efecto, dice Justino en *Diálogo* 108,2: “vosotros (= los judíos)... escogisteis a hombres especiales... que fueran repitiendo a voz de pregón que una secta sin Dios y sin Ley (*háiresis tis átheos kai ánomos*) se habla levantado en nombre de Jesús de Galilea” (Bueno. p. 491) y en 17,1 se había ya anunciado así: “hombres especiales..., que propalaran que había aparecido una impía secta (*háiresis átheon*) de cristianos” (Bueno, p. 329). Si se tiene en cuenta el lenguaje que Justino emplea para referirse a cristianos que no son de su ortodo-

---

<sup>21</sup> cf. n. 19.

<sup>22</sup> Cf. C. Andresen, “Justin und der mittlere Platonismus”, en: ZAW 44 (1952/53)157-195.

[35] xia con evidente hincapié en fórmulas que resultaban eficaces para condenar, ya que eran familiares para su contertulio hebreo: “Porque se llaman cristianos pero son realmente herejes sin Dios y sin piedad (*hairesiotas athéous kai asebéis*), ya te he manifestado que sólo enseñan blasfemias..., etc.” (Bueno, p. 446), no resulta gratuito poder sostener que el término *háiresis* corrió con inclinación peyorativa antes entre los judíos que entre los cristianos. Por lo tanto, en el medio apologético judío frente al cristianismo, la palabra fue impregnándose de su matiz condenatorio, ajeno al lenguaje habitual, y esta novedad semántica es la que oportunamente fue recogida por algunos cristianos y acuñada como término técnico cuando las fricciones entre las parádosis más arcaicas de la comunidad cristiana originaria (la que se llegaría a conocer como ortodoxa, la ebionítica y la gnostizante) no pudieron convivir por más tiempo juntas, ante el avance arrollador de la primera de ellas. Pero ésta es otra historia, la de las fluctuaciones entre las denominadas ortodoxia y herejía en los comienzos cristianos, que aquí no corresponde desarrollar.<sup>23</sup>

Cuando a fines del siglo II y más tarde, el vocablo *secta* con su pleno sentido negativo se usa como algo que va de sí en la obra de Tertuliano, Lactancio y san Agustín, hay ya una larga historia de conflictos y, sin duda, por su fidelidad al catolicismo romano y a su gran propulsor Justino, ha sido un eslabón y factor determinante en esta cadena histórica, el gran campeón de la ortodoxia que fue Ireneo de Lyon.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Ver W. Bauer *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, Philadelphia, 1971.

<sup>24</sup> Puede verse para completar otros datos: G. W. H. Lampe *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1985, art. “*háiresis*”.